

SESMERO CUTANDA, Enriqueta: *Notables locales y carlismo en Bizkaia (ca. 1868-1876)*. Bilbao, Agirilan, 2003. 264 pp. (14,5 x 21).

Son numerosos los estudios existentes sobre los tres alzamientos bélicos protagonizados por el carlismo en el siglo XIX; no obstante, sobre la denominada Tercera Guerra Carlista aún quedan cuestiones de gran interés que propician el hecho de que el debate y la investigación sigan constituyendo un ente vivo. Partimos del hecho de que tras la decepcionante experiencia representada por el segundo levantamiento de 1848-1849, el carlismo entró en una fase de inactividad de la que no logró recuperarse hasta 1860. Desde esta fecha y hasta el advenimiento del Sexenio se desarrollaron una serie de disputas internas para hacerse con la dirección de la fuerza política, hasta que la princesa de Beira, la segunda mujer y ya viuda de Carlos María Isidro, logró inclinar la balanza a favor de su hijo, el futuro Carlos VII. Al tiempo, el programa de esta formación política apareció insuflado a través de la intitulada «Carta a los españoles» de 25 de septiembre de 1864, orientándose en una dirección más clerical para fijar su identidad con el catolicismo, aunque su reorganización definitiva se llevó a cabo a partir de la reunión de Londres de julio de 1868. El destronamiento de Isabel II propició que durante el Sexenio el partido carlista participara en el proceso electoral, aunque las divergencias en su seno llevaron a dibujar en 1871 dos líneas de praxis política: la de los neocatólicos, defensores del juego parlamentario, y la propiamente antiparlamentaria, acérrima defensora de la rebelión armada y cuya fuerza se mostró *in crescendo* desde la designación de Amadeo de Saboya como rey de España, protagonizando esporádicos y sonados brotes insurreccionales. Las últimas elecciones en las que participaron fueron las de abril de 1872, mostrando su auténtica implantación al concurrir en solitario. Pero al poco se desató una sublevación general auspiciada por el propio pretendiente Carlos VII y que se dilató hasta 1876.

A través de la presente monografía se aborda la cuestión carlista a través del importante papel de los notables locales de Bizkaia en la organización y dirección del descontento popular a su favor, mostrando los resortes que pusieron en juego para lograr una movilización en apariencia voluntaria y masiva. Aún cuando los hechos evidenciaron frecuentes divergencias entre ellos y el grupo de campesinos y artesanos, de inmediato surgió el supuesto de la convergencia circunstancial de intereses para posicionarse bajo la bandera de Don Carlos. El tratamiento de los notables tradicionalistas se caracterizó por lo destacado de su intervención, por su posición personal así como por los problemas y circunstancias que tuvieron que afrontar en vísperas de la guerra. Estas y otras ideas van a permitir desentrañar el alcance y los límites de su actuación. Tal como refiere la autora, este libro se puede considerar continuación de una obra anterior, base de su tesis doctoral, *Clases populares y carlismo en Bizkaia, 1850-1872*, en donde expuso las que consideró razones básicas que podrían haber contribuido a que, a comienzos del Sexenio, la mayoría de la población hubiese aceptado la opción tradicionalista por la vía pacífica en las corporaciones municipales, y por medios forzosos –no estrictamente militares– en el «crucial y difícilmente documentable verano de 1873».

Este sector de la población, constituido por hombres de negocios, clases dominantes, elites, notables rurales, clases medias, profesiones liberales, *brokers* o intermediarios sociopolíticos..., aparece agrupado en tres bloques de investigación: las burguesías en plural, desde los descendientes de linajes medievales a los tenderos modestos; las denominadas clases medias profesionales y los artesanos-negociantes acomodados; y el clero secular, cuyo tratamiento aparece simplificado al máximo. Todo ello va precedido de un Ensayo preliminar sobre las bases sociales del tradicionalismo en la Bizkaia del Sexenio, en donde Enriqueta Sesmero destaca que a comienzos de 1874 eran pocos quienes dudaban del triunfo del tradicionalismo, al amparo de circunstancias marcadas por la inestabilidad política republicana, el vacío de control policial y militar tras el repliegue de las guarniciones hacia Bilbao y alrededores, el progresivo estrangulamiento de las comunicaciones por tierra y mar de esa zona, el control de las extracciones mineras y de las principales vías de acceso a Bizkaia de personas y mercancías, y la sabia postergación de la resolución de los asuntos más comprometidos de la vida civil hasta que se alcanzara la paz.

En la Reflexión final se subrayan aspectos como que la alineación de la sociedad vasca con el carlismo durante el Sexenio obedeció a una compleja diversidad de motivaciones: el tradicionalismo garantizaba que las *instituciones señoriales* permanecieran inmutables, lo que daba a los citados grupos acomodados amplia autonomía de gestión y continuidad en el ejercicio del poder; el carlismo se mostró como única alternativa frente a la expansión de las propuestas liberales debido a su ultraconservadurismo; los lazos interpersonales y de las comunidades (laborales, vecinales, familiares) representaron una de las mejores vías de expansión y cohesión del carlismo. La defensa de la foralidad se constituyó como causa última común a todos los sublevados y sus tolerantes por motivos *positivos*, fuera cual fuese su situación socioeconómica, estrategia que permitió al carlismo copar la administración local durante 1869-1870 y asegurarse apoyos para movimientos no militares. No obstante, las posibilidades del carlismo comenzaron a fragmentarse con la Restauración al variar las condiciones socioeconómicas básicas hasta el momento imperantes y que comenzaron a coartar su expansión. Un cuidado y rico Apéndice, una amplia relación de fuentes documentales impresas y manuscritas, éstas consultadas en 22 archivos vascos y en Madrid, más una amplia selección bibliográfica hacen de este libro una obra básica para conocer la actuación del carlismo en Bizkaia durante el periodo 1868-1876 a partir del papel de los notables vascos.

Juana Martínez Mercader
Universidad de Murcia